

GEOFOCUS EN LA PALABRA: INVITACIÓN AL DEBATE SOBRE EL LÉXICO GEOGRÁFICO

SEVERINO ESCOLANO
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza, España
severino@posta.unizar.es

El lector se habrá percatado enseguida de que el título de esta sección remeda, con el nombre de la revista, el muy célebre "el dardo en la palabra", lema que sirvió a mi ilustre paisano D. Fernando Lázaro para ensartar con sus acerados venablos desmanes varios cometidos contra nuestro idioma.

Las semejanzas no terminan aquí. Los propósitos de esta sección son parecidos a los que abrigaban aquellas saetas de papel, pero aquí están limitados a contenidos de índole geográfica. "*Geofocus en la palabra*" pretende aclarar conceptos ambiguos, delimitar áreas de significados similares, pulir salientes de nociones angulosas y ampliar el significado de otras, precisar definiciones confusas y, en fin, proponer innovaciones allí donde sean útiles y necesarias; y todo con arreglo a las normas del idioma que compartimos con una numerosa comunidad de hablantes. Este quehacer es espacialmente urgente en los dominios de las "tecnologías de la información geográfica", donde las necesarias y abundantes innovaciones se han resuelto, en bastantes ocasiones, con neologismos que no son otra cosa que transcripciones pedestres, enjaretadas de forma irreflexiva e inapropiada.

Unos fines como los expuestos se justifican por sí solos y no necesitan más perifoneo. Las pruebas son abundantes y contundentes, y nos topamos con ellas en los medios de comunicación, en las aulas y en los trabajos de investigación e informes elaborados por geógrafos (y no geógrafos). Mientras repaso este escrito, escucho en una "tertulia" radiofónica las opiniones sobre el horror causado por bárbaros terroristas en una escuela de Beslan, Osetia del Norte; una escuchante interviene para manifestar el dolor y la indignación que sentía por estos sucesos luctuosos y añade, a modo de piadosa explicación de lo inexplicable, que los "Balcanes están muy revueltos"; nadie en el estudio corrigió amablemente a esta persona, sino que todos asintieron y mostraron su acuerdo con que los "Balcanes están muy movidos". Ante la magnitud cósmica de la tragedia nada importan unos miles de kilómetros más acá o más allá, pero la obligación moral contraída con la verdad exige algún esfuerzo a quienes se dedican a estos menesteres.

Si causa decepción la ignorancia que exhiben muchos redactores de prensa, radio y televisión para describir la simple localización geográfica de un hecho, produce honda preocupación y frustración la incapacidad de algunos estudiantes ¿cuántos? de geografía, que otros tantos profesores no acertamos a enderezar, para manejar con soltura ideas, conceptos, teoría y técnicas de complejidad media. Y mueve a sonrojo la anemia y el descuido vertidos en documentos técnicos y de investigación, ya sean de elaboración propia o traducciones rupestres, que a veces se expiden al por mayor y a buen precio, en seminarios, "maestrías" y otros cursos y sesiones científicas. Mención aparte merecen los políticos, cuyos desatinos en materia geográfica alcanzan abismos insondables.

No se defiende aquí ninguna posición purista y estática, que es, inexorablemente, entrópica y letal. Ni tampoco esta sección pretende erigirse en conciencia del ejercicio de geógrafo. Al contrario, se quiere facilitar el necesario comercio de importación de ideas y conceptos, estimular la creatividad autóctona, cuyo potencial es enorme, espolear la imaginación (un colega me contó que escuchó a una candidata en un ejercicio de oposición referirse a las irregularidades de una pirámide de edades como "mordiscos"; ¡lástima! que no completase la metáfora trocando "pirámide" por manzana, pera u otra fruta u hortaliza). Pero con la misma firmeza se ha de desterrar lo superfluo y lo inapropiado, proceda de fuera o lleve marchamo de denominación de origen de la tierra, al tiempo que se ha de vestir la indignancia, no con harapos, sino con ropajes propios de nuestro hábitat lingüístico y cultural.

Las ventajas de tal actitud y trabajos son múltiples y de gran importancia. Si mejoramos la precisión de la herramienta fundamental que empleamos para construir y comunicar ideas geográficas, sin duda los modelos que elaboremos serán más pertinentes y las soluciones prácticas más eficaces. Pero además, es posible que una sólida jerga del oficio contribuya a diferenciar y mantener a la Geografía como una disciplina con un núcleo científico propio. Aunque este asunto no es crucial, tampoco es desdeñable ¿Acaso el hábito no sigue haciendo al monje? Basta con acercarse a ciencias muy próximas a la nuestra para comprobarlo.

Es evidente que sólo la participación de muchos especialistas que buscan el máximo rigor en la comunicación científica, permitirá conseguir algo en este empeño. Todos los que lo deseen están invitados a colaborar con sus textos. Como se comprenderá, éstos han de ser breves (hasta dos páginas) y pueden tratar sobre los aspectos antes citados u otros, pero siempre que sea posible, ajustados a las intenciones de esta sección. Estoy seguro de que cada estudioso tiene una lista de entuertos que desea remediar.

Poco o nada puede hacerse ya para evitar el uso incorrecto o abusivo de *literatura* (por bibliografía), *georreferenciar* (y su cortejo), *reconversión industrial*, *deslocalización* (de empresas, instalaciones, puestos de trabajo) (¿se puede "deslocalizar" algo material sin aniquilarlo? ¿No se trasladará?), *contraurbanización* (¿Cómo se urbaniza contra una urbanización anterior?) y de otras expresiones del mismo jaez. Pero, tal vez, se consiga que algunas innovaciones tengan continuidad natural con nuestro acervo geográfico y cultural, y no se cuelen de matute ideas, denominaciones y singularidades extrañas e innecesarias. Puede que en ello vaya parte de la supervivencia de ciencias tan amplias como la Geografía, y de la autoestima de sus cultivadores.